

La «Macama muḥsinīya»: Un ejercicio retórico-escolar en la Málaga almohade

Fernando N. VELÁZQUEZ BASANTA

BIBLID [0544-408X]. (2008) 57; 337-358

Resumen: Traducción anotada y estudio de una macama malagueña conservada en el *Ikmāl* de Ibn ‘Askar & Ibn Jamīs (s. XII-XIII). La pieza, que es obra colectiva, presenta la rareza de estar toda ella escrita en verso, y se compone de 13 quintillas, de otros tantos autores, más dos tercetos de Abū ‘Amr Ibn Sālim (m. 620/1223), que son principio y remate del conjunto. Se supone que el citado literato malagueño oficia de maestro de ceremonias con un grupo de *ṭalaba* (doctrinarios almohades) de la ciudad de Málaga, cuya formación literaria tiene encomendada; a tal fin les propone como ejercicio escolar hacer el elogio de uno de los camaradas, de cuyo nombre la obrita recibe el título de *al-Maqāmāt al-muḥsinīya*, esto es, “Las macamas de ‘Abd al-Muḥsin”.

Abstract: Annotated translation and a study of a *maqāma* (Arabic genre) from Malaga, preserved in Ibn ‘Askar & Ibn Khamīs’s *Ikmāl*. This piece, which is a collective work, appears to be very unusual in that it is entirely in verse, and it is composed of 13 cinquains, each one written by a different author, plus two triplets by Abū ‘Amr Ibn Sālim (d. 620 H./1223 d. C.), which appear at the opening and close of the piece. The aforementioned author is supposed to act as a master of ceremonies with a group of *ṭalaba* (Almohad propagandists) from the city of Malaga, where literary education was under his responsibility. To this end, and as a school exercise, he proposes writing in praise of one of their comrades, after whose name this brief piece is called *al-Maqāmāt al-muḥsinīya*, that is, “‘Abd al-Muḥsin’s *maqāmāt*”.

Palabras clave: *Ikmāl*. Macamas. Ibn Jarūf al-Duraydano (dornillero). Šuttal (aldea Málaga).

Key words: *Ikmāl*. *Maqāmāt*. Ibn Kharūf al-Duraydano (wooden bowls maker). Shuttal.

Han pasado ya algunos lustros desde que D. Fernando de la Granja disertara magistralmente sobre macamas y risalas en al-Andalus¹, dos géneros de la literatura árabe que en principio estaban perfectamente diferenciados, pero que llegaron luego a confundirse, no sólo en al-Andalus sino también en Oriente, al perder la primera to-

1. En su libro sobre *Maqāmas y risālas andaluzas (traducciones y estudios)*, publicado en Madrid por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura en 1976; reed. Madrid: Hiperión, 1997.

dos los rasgos que la caracterizaban², excepto la prosa literaria o rimada (*sa'y'*), que es la principal seña de identidad de la risala; nació entonces un género “nuevo” que tanto puede ser llamado macama como risala y que, en esencia, consiste en un ejercicio retórico en prosa rimada, con inclusión o no de versos, y sobre cualquier tema. De este modo, la única condición que tiene que cumplir toda macama/risala que se precie es la de estar escrita en prosa literaria; otra característica propia de este nuevo género radica en que, bajo una forma dialogada, el tema ha de ser preferentemente anecdótico, en sentido amplio, tratándose las más de las veces de asuntos completamente baladíes, abordados por mero divertimento del autor, pero con la mira puesta en despertar interés por el contraste entre el lenguaje grandilocuente, la erudición extraordinaria y la trivialidad extrema.

Sin embargo, y a la vista del texto que ofrecemos en este trabajo, no todas las macamas respondían a los parámetros descritos, sino que debió de haber otros “tipos” de macama, o de risala, con características diferentes, incluso escritas mayoritariamente en verso, pero igualmente concebidas para dar sustento a obras breves, en las que lo de menos era si el argumento tenía visos de verosimilitud u obedecía a la inventiva del autor, pero en cualquier caso con una gran carga literaria, como sucede con una pieza corta que se nos ha conservado en el *Ikmāl* de Ibn ‘Askar (m. 636/1239) y su sobrino Ibn Jamīs (m. dp. 638/1241)³, libro que ha tenido dos ediciones

2. La macama, en la modalidad que ideó su creador al-Hamaḍānī (m. 398/1008), era básicamente un relato breve en prosa rimada y, según qué casos, algunos versos, donde hace gala de elocuencia un engaño bobos que, al final, es desenmascarado por el narrador, repitiéndose la escena tantas veces como se quiera. Véase sobre el particular, además de la obra de F. de la Granja ya citada, Serafín Fanjul García. *Al-Hamaḍānī. Venturas y desventuras del pícaro Abū l-Faḥ de Alejandría (Maqāmāī)*. Madrid, 1988; Ignacio Ferrando Frutos. *Las sesiones del Zaragocí. Relatos picarescos (maqāmāī) del siglo XII*. Zaragoza, 1999, así como el capítulo que Teresa Garulo Muñoz ha dedicado a la prosa y la macama en su libro sobre *La literatura árabe de al-Andalus durante el siglo XI*. Madrid, 1998, pp. 137-160. Vid. también C. Brockelmann-[Ch. Pellat]. “Maḳāma”. *Eġ*, vol. VI, pp. 105-113.

3. Se trata de *al-Ikmāl wa-l-itmān fī šilat al-I'lām bi-mahāsini al-a'lām min ahl Mālaqa al-kirām* (Complemento y conclusión en que se continúa [el libro de] *La información sobre la excelencia de los malagueños ilustres*) [de Aṣḅag b. Abī l-'Abbās]. Ed. 'Abd Allāh al-Murābiṭ al-Targī. Rabat-Beirut, 1999. Historiador malagueño del s. XII (m. 592/1195-6), sobre el cual vid. M^a Isabel Calero Secall. “Ibn Abī l-'Abbās, Aṣḅag”. *Diccionario de Autores y Obras Andalusíes (DAOA)*, vol. I, pp. 343-344 (n^o 171). La obra de Ibn 'Askar & Ibn Jamīs tiene otro título que reza así: *Maḳla' al-anwār wa-nuzhat al-baṣā'ir wa-l-abṣār fi-mā iḥtawāt 'alay-hi Mālaqa min al-a'lām wa-l-ru'asā' wa-l-ajyār wa-taqyīd mā la-hum min al-manāqib wa-l-āḡār*, o sea, “Aparición de los luminares y recreo de las mentes y de las miradas, acerca de los sabios, varones ilustres y personas de bien de Málaga, con mención expresa de sus méritos y de su obra literaria”. Šalāḥ Yārrār, uno de los editores, opina que éste es el título que le dio Ibn Jamīs, para él su verdadero autor.

recientemente, la primera por Ṣalāḥ Ḷarrār⁴, y la otra por ‘Abd Allāh al-Murābiṭ al-Targī⁵, que es la que aquí manejamos⁶.

Sabido es que esta obra contiene un repertorio de biografías de sabios malagueños de los siglos XII y XIII, razón por la que la pieza que estudiamos ha pasado desapercibida hasta el momento, pues se presenta camuflada bajo la apariencia de una semblanza (la n° 113) de cierto literato llamado ‘Abd al-Muḥsin b. ‘Alī b. ‘Abd Allāh al-Anṣārī, conocido por el apodo de Ibn Abī Juraṣ (el hijo del castrador de colmenas), cuando la realidad es que de este personaje se sabe sólo que era un estudiante (la única noticia de su existencia es la que se deduce de este texto) y que vivió en Málaga, pero no consta que escribiera ni una sola línea. Eso sí, el texto nos lo muestra como un mozo guapísimo, que al final de su vida —murió joven— se dio al ascetismo. Entonces, ¿en qué consiste esta biografía que no es biografía? Pues sencillamente en una macama o conjunto de macamas (el autor emplea esta palabra en plural, luego veremos por qué), que tiene por objeto ofrecer a los lectores los piropos en verso (¡que no en prosa!) que la belleza y simpatía de ese mozalbete malagueño inspiró a un puñado de estudiantes, que a la vez debieron de ser compañeros y paisanos suyos. El lance, sin más trascendencia que la puramente literaria en principio, tuvo lugar en Málaga, en el tiempo de la dominación almohade, una época tardía, pero muy pagada de sus logros científicos y literarios, o sea, una época con enorme personalidad y rasgos propios⁷.

Tras el exordio introductorio, que incluye una breve descripción de los méritos del mudo protagonista de la historia, se suceden en verso 15 testimonios de otros tantos literatos, con la particularidad de que el primero y el último pertenecen ambos a la misma pluma, la del conocido literato y poeta malagueño con tendencias ascéticas Abū ‘Amr Ibn Sālim (m. 620/1223) que, como responsable de la formación literaria del grupo de jóvenes estudiantes de Málaga, parece ser el verdadero fautor de la obra y su personaje central, si se exceptúa al narrador de la trama, del que se hablará más adelante, y al mismo ‘Abd al-Muḥsin.

Conviene resaltar que los poemas cumplen los siguientes requisitos: a) Tener 5 versos de 2 hemistiquios, salvo el primero y el último que son de tres versos cada uno; b) estar compuestos en el mismo metro, *kāmil*; c) tener la misma rima, es decir,

4. *Kitāb Udabā’ Mālaqa...* (Libro de los literatos de Málaga...). Ammán, 1998.

5. *A’lām Mālaqa* (Sabios de Málaga). Rabat-Beirut, 1999.

6. Sobre los autores, vid. M^a Isabel Calero Secall. “Ibn ‘Askar, Abū ‘Abd Allāh”. *DAOA*, vol. I, pp. 505-508 (n° 262); [Consejo de Redacción]. “Ibn Jamīs, Abū Bakr”. *Biblioteca de al-Andalus (BA)*, vol. III, pp. 615-616 (n° 689).

7. Sobre la Málaga almohade, vid M^a Isabel Calero Secall y Virgilio Martínez Enamorado. *Málaga, ciudad de al-Andalus*. Málaga, 1995; “Ibn Ḷāmi’, ‘Alī”. *BA*, vol. VI (n° 1352).

acabar todos los versos con el nombre del elogiado, ‘Abd al-Muḥsin, lo cual ocurre solamente una vez en cada poema, limitándose los poetas en la práctica a señalar la rima con la palabra *al-muḥsin/muḥsin*, o con voces acabadas en *-ḥ.s.n*, e incluso en *-s.n*, con lo que se obtienen piezas con rima de al menos dos consonantes, esto es, lo que en retórica árabe recibe el nombre de *luẓūmīya*⁸; y d) ser todos ellos panegíricos dedicados a ponderar la belleza de un mancebo llamado ‘Abd al-Muḥsin.

La historia está contada, real o supuestamente, por un alfaquí del que apenas si sabemos su nombre (pasa por el de Abū ‘Abd Allāh al-Ŷuwanī)⁹ y que tuvo por maestro (*ṣayju-nā*) a un sabio alfaquí malagueño llamado Abū Muḥammad al-Bāhīlī (m. 642/1245)¹⁰, el cual es uno de los poetas que intervinieron en la macama, cuya relación hago sucintamente a continuación, según el orden de actuación:

Comienza la obra con la presentación de rigor en estos casos, que hace el ya citado Abū ‘Abd Allāh al-Ŷuwanī, tocando tres puntos principales: 1) Situación de la acción en Málaga; 2) el título, *al-Maqāmāt al-muḥsinīya*, y el objeto de la obra, elogio del guapo ‘Abd al-Muḥsin, y 3) breve exposición sobre las circunstancias personales del homenajeado. Seguidamente van apareciendo con sus versos los siguientes poetas:

1º ABŪ ‘AMR IBN SĀLIM (m. 620/1223), que es el maestro malagueño que supuestamente encarga a un grupo de discípulos la tarea escolar que desembocaría en esta

8. Exigencia expresada en el texto con la palabra *taḍmīn*, en el mismo sentido de *luẓūm*, el término que se suele utilizar para indicar la presencia de “consonantes de rima no obligatorias”, y es artificio retórico introducido en la literatura árabe por el célebre poeta sirio al-Ma‘arrī (m. 449/1058), sobre lo cual vid. S. A. Bonebakker. “Luzūm mā lā yalzam”. *EĪ*, vol. V, pp. 846-848.

9. La *nisba* (adjetivo de relación) de al-Ŷuwanī puede estar mal transmitida en la escritura manuscrita árabe, por lo que la identificación de este personaje no ha dado fruto hasta ahora. En cualquier caso, debió de ser malagueño, como lo es, por ejemplo, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Aḥmad b. Muḥammad b. ‘Īsā b. Ŷaddār al-Ḥimyarī (aunque difícil, no es imposible la confusión entre al-Ḥimyarī y al-Ŷuwanī), un poeta nato (*ṣā‘ir maṭbū‘*) y bondadoso (*raqīq al-ṭab‘*), a decir de Ibn ‘Askar & Ibn Jamīs (*Ikmāl*, pp. 152-153, n° 36), de cuya poesía conservaba notas Abū ‘Amr Ibn Sālim. Para Ibn ‘Abd al-Malik (*al-Dayl wa-l-takmila li-kitābay l-mawṣū‘ wa-l-ṣila*. Ed. vol. I (2 partes) Muḥammad b. Šarīfa. Beirut, [1971] y Ed. vols. IV (final), V (2 partes) y vol. VI Iḥsān ‘Abbās. Beirut, [1964], [1965] y 1973, vol. VI, p. 54, n° 106), al-Ḥimyarī aún vivía a finales del 620 (principios de 1224), que es la fecha de fallecimiento de Ibn Sālim. Otro firme candidato a ocupar este puesto es el también ḥimyarī Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Aḥmad b. ‘Abd Allāh b. Aḥmad al-Ḥimyarī al-Istiṣī (m. Granada, dp. 641/1244; v. Antonio Rodríguez Figueroa. “Al-Ḥimyarī, Abū ‘Abd Allāh al-Istiṣī”. *DAOA*, vol. I, pp. 255-257, n° 124), un poeta también malagueño (¿pariente del anterior?) que conocía bien las “Macamas” del zaragozano al-Aštarkūyī (m. Córdoba, 538/1143), hasta el punto de que escribió lo que podría ser un comentario de esta obra, titulado *Nafḥ al-kimāna fī ṣarḥ al-Maqāmā‘ [li-l-Tamīmī]* (El aroma de los cálices de las flores, libro en que se hace el comentario de las Macamas [de al-Tamīmī]), lo que a mi entender le da un plus para ser considerado como autor de la “Macama muḥsinīya”.

10. Según manifiesta el propio al-Ŷuwanī al introducir los versos de al-Bāhīlī (*Ikmāl*, p. 289), sobre el cual vid. infra nota 21.

“Macama muḥsinīya”: Interviene él en primer lugar con una pieza de tres versos en alabanza de ‘Abd al-Muḥsin¹¹.

2º ABŪ L-ḤUSAYN IBN ZA‘RŪR (m. ?), personaje malagueño que recibe los primeros versos sobre ‘Abd al-Muḥsin de su primo Abū ‘Amr Ibn Sālim. A su vez él, en cumplida respuesta, le devuelve una pieza de 5 versos con el mismo tema, el elogio del muchacho, iniciándose así la cadena de intervenciones del resto de los colegas¹².

3º ABŪ MUḤAMMAD AL-BURŪĪ (aún vivía en 611/1214), alfaquí y poeta originario de El Borge, que es una aldea situada al noroeste de Vélez Málaga, cerca de Comares: Pieza de 5 versos igualmente¹³.

4º ABŪ L-‘ABBĀS AL-MARWĪ (m. ?), personaje oriundo de Maro o de Torre del Mar, poblaciones ambas de la ajarquía malagueña: Pieza de 5 versos igualmente¹⁴.

11. Su nombre completo es Abū ‘Amr Sālim b. Šāliḥ b. Sālim, y sobre él puede consultarse: [Documentación]. ‘Ibn Sālim al-Hamdānī, Abū ‘Amr”. *BA*, vol. V, pp. 204-205 (nº 1095).

12. Se trata de Abū l-Ḥusayn ‘Alī b. ‘Abd al-Raḥmān b. Za‘rūr al-‘Āmilī, que era hijo de una tía materna (*ibn jāla*) de Ibn Sālim, sobre el cual vid. Ibn Abd al-Malik. *Dayl*, vol. V/1, pp. 246-247 (nº 491). En la misma fuente (vol. I/2, pp. 424-425, nº 626) está la biografía de otro posible primo suyo, éste por línea paterna, llamado Abū Ÿa‘far Aḥmad b. Muḥammad b. Za‘rūr al-‘Āmilī, que es un literato y notario contemporáneo del famoso gramático malagueño Abū Zayd al-Suhaylī (m. 581/1186), y en Ibn al-Abbār. *Kitāb al-Takmila li-kitāb al-šila*. Ed. ‘Abd al-Salām al-Harrās, 4 vols. Casablanca, s.f., vol. I, p. 261 (nº 893), la de un hermano de Abū Ÿa‘far, de nombre ¿Abū Sulaymān? Rabī b. Muḥammad b. Za‘rūr al-‘Āmilī, que se cuenta entre los maestros de Abū ‘Abd Allāh Ibn ‘Askar (m. 636/1239).

13. Su nombre es Abū Muḥammad ‘Abd Allāh b. Ḥasan al-Burŷī, y se ha completado a partir de las *Mujtārāt min al-ši‘r al-magribī wa-l-andalusī* atribuidas a al-Maqqarī. Ed. Ibrāhīm b. Murād. Beirut, 1986, p. 227 (nº 65) [v. también la Introducción de esta obra, p. 76, nº 29-6], y de la obra de Ibn ‘Askar & Ibn Jamīs. *Ikmāl*, pp. 239-241 (nº 77), donde se dice que mantuvo abundante correspondencia (*mukātabāt katīra*) con Abū ‘Amr Ibn Sālim (m. 620/1223). Dedicó una elegía a la muerte de Abū Muḥammad Ibn al-Qur-ṭubī en el año 611/1214, según Ibn ‘Abd al-Malik. *Dayl*, vol. IV, pp. 215-217 (nº 363). Nuevas fuentes para este literato y poeta malagueño, cuya *nisba* o gentilicio no debe confundirse con al-Barŷī (el de Berja, Almería), son Ibn al-Zubayr. *Šilat al-šila*. Ed. 3ª, 4ª y 5ª partes ‘Abd al-Salām al-Harrās y Sa‘īd A‘rāb, 3 vols. Rabat, 1993-1995, vol. III, p. 138 (nº 224), e Ibn ‘Abd al-Malik. *Dayl*, vol. IV, p. 218 (nº 369). Sobre la villa de El Borge (*al-Burŷ*), vid. Virgilio Martínez Enamorado. *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*. Málaga, 2003, pp. 291 y 640. Otro enclave malagueño al que podría remontarse este personaje es El Burgo (*al-Burguh* y *al-Burŷuh*), alquería y fortaleza situada entre Ronda y Málaga, sobre la cual vid. *Ibidem*, pp. 414-416.

14. En el texto Abū l-‘Abbās al-Mawrī. Su nombre completo es Abū l-‘Abbās Aḥmad b. Muḥammad b. Aḥmad b. Jālīd al-Ÿudāmī, sobre el cual puntualiza Ibn ‘Abd al-Malik (*Dayl*, vol. I/1, p. 366, nº 505), antes de decir que transmitió del almocri sevillano Abū l-Ḥasan Šurayḥ (m. 539/1144; v. [Documentación] “Ibn Šurayḥ, Abū l-Ḥasan”. *BA*, vol. V, pp. 444-5, nº 1219), que su *nisba* geográfica es al-Mawrī, lo que haría a nuestro personaje natural de cualquiera de las muchas Moras que hay en España (el editor se inclina por Mora del Algarve, en Portugal, seguramente porque a continuación viene un poeta que él cree de Silves). Por el contrario, yo me inclino a leer al-Marwī, *nisba* geográfica que puede aludir a Maro (*Marw*), en las proximidades de Nerja (Málaga), pero también a la actual Torre del Mar (*Mariyyat Balliṣ*), tal como ocurre con otro poeta malagueño que igualmente ha estudiado Fernando N. Velázquez Basanta. “Ibn Kisrā, Abū ‘Alī”. *BA*, vol. III, pp. 740-744 (nº 729).

5º ABŪ ‘ABD ALLĀH AL-ŠUTTALĪ (m. ?), personaje malagueño, originario quizá de una aldea del alfoz de la capital que aún no ha sido identificada: Pieza de 5 versos igualmente¹⁵.

6º ABŪ ŸA‘FAR AL-ŸAYYĀR (m. 624/1227), alfaquí malagueño: Pieza de 5 versos, aunque en el texto editado se ha unido con la siguiente, por lo que presenta realmente 9 versos¹⁶.

7º ‘ABD AL-MUḤSIN IBN ABĪ JURAŞ (m. ?), personaje malagueño: Pieza de 4 versos (los últimos del panegírico de Abū Ÿa‘far al-Ÿayyār), en la que faltaría el pimer verso y el nombre del poeta que, en un arranque de osadía, he supuesto que podría ser el elogiado, es decir, el mismo ‘Abd al-Muḥsin¹⁷.

8º ABŪ ŸA‘FAR [IBN] MUŸBAR (m. 616/1220), alfaquí malagueño: Pieza de 5 versos¹⁸.

15. En el texto Abū ‘Abd Allāh al-Šilbī. Sobre el poeta y secretario Muḥammad b. Abī l-‘Abbās, vid. Ibn ‘Askar & Ibn Jamīs. *Ikmāl*, pp. 151-152 (nº 35), donde ha quedado constancia de los versos que intercambió con Abū ‘Amr Ibn Sālim (m. 620/1223). Convendría señalar que este personaje es el único participante en la macama que claramente no parece malagueño; sin embargo, he podido comprobar que uno de los manuscritos del *Ḍayl* en que se da noticia de su padre (vol. I/2, p. 526, nº 776: Aḥmad b. Muḥammad b. Hišām), en vez de Šilbī (de Silves, en el Algarve) registra Š. b. lī (lo mismo que el editor del *Ikmāl* Šalāḥ Ÿarrār, apud Mª Isabel Calero Secall. “Málaga almohade: Políticos y ulemas”. *Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus (EOBA)*, vol. X, pp. 285-314, esp. 311, nº 24), gentilicio (*nisba*) que podría relacionarse con Šuttal, “una aldea de las aldeas de Málaga” que pertenecía al distrito de la capital y que todavía no está identificada, según V. Martínez Enamorado. *Al-Andalus desde la periferia*, pp. 313 y 438, por lo que hemos supuesto que la lectura correcta es al-Šuttalī. Vid. también Ibrāhīm b. Murād. Introducción de su edición de la obra atribuida a al-Maqqarī. *Mujtārāt min al-ši‘r al-magribī wa-l-andalusī*. Beirut, 1986, p. 74.

16. En el texto Abū Ÿa‘far al-Nayyār (el tintorero). Tradicionista llamado realmente Abū Ÿa‘far Aḥmad b. ‘Abd al-Mayīd b. Sālim b. Tammām b. Sa‘īd b. ‘Isā b. Sa‘īd al-Ḥayrī al-Ÿayyār (el calero), aunque Ibn al-Abbār. *Takmila*, vol. I, p. 101 (nº 290), lo nombra Abū l-‘Abbās; vid. también al-Ru‘aynī. *BarnāmaŸ šuyūŸ al-Ru‘aynī*. Ed. Ibrāhīm Šabbūḥ. Damasco, 1962, pp. 135-137 (nº 61), e Ibn ‘Abd al-Malik. *Ḍayl*, vol. I/1, pp. 258-261 (nº 335). Las *Mujtārāt*, p. 235 (nº 76), en vez de al-Ÿayyār, registran al-Qayyār (el embadurnador de pez).

17. La atribución de esta pieza a ‘Abd al-Muḥsin, que en principio podría parecer una salida de tono, se basa en dos premisas discutibles, lo reconozco: Primero, que su nombre no aparece en ninguno de los versos, aunque podría estar en el que falta; y segundo, que no se me alcanza por qué ‘Abd al-Muḥsin, si era uno más de los *ṭalaba*, habría de quedar excluido de un ejercicio escolar como éste, pues nada impide que se pueda hacer autoelogio, género acuñado en literatura árabe hasta el punto de que recibe el nombre de *fajr*.

18. En el texto Abū Bakr MuŸayr. Se trata de un literato y poeta malagueño llamado realmente Abū Ÿa‘far Aḥmad b. ‘Abd Allāh b. Muḥammad b. MuŸbar al-Bakrī, que fue discípulo de al-Suhaylī (m. 581/1186) y compañero de Abū ‘Alī al-Rundī (m. 616/1219); vid. sobre él Ibn ‘Abd al-Malik. *Ḍayl*, vol. I/1, p. 182 (nº 236), así como al-Suyūfī. *Bugyat al-wu‘āt*. Ed. Muḥammad Abū l-Faḍl Ibrāhīm. 2 vols. El Cairo, 1964, vol. I, p. 319 (nº 602). La *nisba* de al-Bakrī que le aplica al-Suyūfī podría estar en el origen del cambio de su verdadera alcaña (Abū Ÿa‘far) por la de Abū Bakr, propiciando que se le confunda con el más conocido poeta de Hornos de Segura, en Jaén, el que fuera cantor oficial de la corte almohade en tiempos del califa al-Manṣūr (m. 587 ó 588/1191-2), como le ha sucedido al editor del *Ikmāl*, al-Murābit

9º ABŪ ‘ABD ALLĀH [MUḤAMMAD] IBN RĀŠID (m. ?), alfaquí malagueño: Pieza de 5 versos¹⁹.

10º ABŪ L-TAQĪ ṢĀLIḤ (m. ?), alfaquí de Vélez Málaga: Pieza de 5 versos²⁰.

11º ABŪ MUḤAMMAD AL-BĀHILĪ (m. 642/1245), sabio alfaquí malagueño que fue maestro del narrador Abū ‘Abd Allāh al-Ŷuwanī y discípulo de Abū ‘Amr Ibn Sālim (m. 620/1223): Pieza de 5 versos²¹.

12º ABŪ ŶA‘FAR IBN MŪSĀ (m. ?), alfaquí ¿malagueño?: Pieza de 5 versos²².

13º ABŪ L-ḤASAN AL-ḤAḌRAMĪ (m. 609/1212), alfaquí malagueño, que era originario de Ronda: Pieza de 5 versos²³.

al-Targī (p. 288, nota 5), y a quien suscribe estas páginas Fernando N. Velázquez Basanta. “Ibn Muḃbar, Abū Bakr”. *BA*, vol. IV, pp. 311-313 (nº 898).

19. Personaje no documentado que al parecer fue padre de Abū Ŷa‘far Aḥmad b. Muḥammad b. Rāšid al-Ḥammāmī, un literato malagueño que estudió con Abū ‘Amr Ibn Sālim (m. 620/1223), muriendo joven a finales del mismo año de 620 (enero 1224), según Ibn ‘Abd al-Malik. *Ḍayl*, vol. I/2, p. 424 (nº 624). En las *Mujtārāt*, pp. 202-204 (nº 48), hay una casida *ḥā’ ŷya* o rimada en letra *ḥā* de 23 versos que pertenece a este Abū Ŷa‘far Aḥmad b. Rāšid, sobre el cual vid. también Ibrāhīm b. Murād. Introducción de las *Mujtārāt*, p. 68 (nº 17-6). A esta familia malagueña de los Banū Rāšid pertenece un poeta y gramático que ejerció con gran éxito su magisterio en la Almería de finales del s. XIII, cuya figura ha sido estudiada por Fernando N. Velázquez Basanta. “Ibn ‘Abd al-Nūr, Abū Ŷa‘far”. *DAOA*, vol. I, pp. 302-305 (nº 154), en un artículo donde se da noticia deficiente de la “Macama muḥsinīya” que es preciso corregir.

20. En el texto Abū l-Tuḡā. Se trata de Abū l-Taqī Ṣāliḥ b. Ŷābir b. Ṣāliḥ b. Ḥaḍram al-Gassānī, poeta malagueño (de Vélez Málaga, según Ibn Sa‘īd. *Al-Muḡrib fī ḥulā l-Maḡrib*. Ed. Ṣawqī Dayf, 2 vols. El Cairo, 1953-1955, vol. I, p. 443, nº 320) que, además de moaxajas y céjeles de buena factura (*rā’ iqa*), escribió obras maestras (*tawālīf mutqana*) de lo que Ibn al-Zubayr (*Ṣila*, vol. III, p. 84, nº 117) llama astrología judiciaria (*al-ta’dīl*), e Ibn ‘Askar & Ibn Jamīs (*Ikmāl*, pp. 212-213, nº 61) astronomía (*ṣan‘at al-nuḃyām*), manteniendo correspondencia poética (*mujātabāt šī r ŷya*) con otros personajes de su tiempo, como Abū ‘Amr Ibn Sālim (m. 620/1223). En el *Ikmāl* se le caracteriza también como uno de los “estudiantes [propagandistas de los almohades] de Málaga” (*min ṭalaba Mālaqa*), sobre lo cual vid. infra notas 31 a 34. Vid. también [Consejo de Redacción]. “Ibn Ḥaḍram, Abū l-Taqī”. *BA*, vol. III, p. 238 (nº 522).

21. Para Abū Muḥammad ‘Abd Allāh b. Muḥammad b. Ibrāhīm al-Bāhilī, literato experto en poesía clásica (*al-mu‘rab*) y popular (*al-malḥūn*), según Ibn Sa‘īd (*Muḡrib*, vol. I, p. 436, nº 314), vid. también Ibn al-Abbār. *Takmila*, vol. II, p. 297 (nº 849), e Ibn al-Zubayr. *Ṣila*, vol. III, p. 145 (nº 240). Entre sus maestros figuraba Abū l-Ḥayyāy Ibn al-Ṣayj (m. 604/1208), sobre quien puede consultarse Salvador Peña Martín. “Ibn al-Ṣayj al-Balawī, Yūsuf”. *BA*, vol. V, pp. 274-290 (nº 1139), el conocido autor del *Kitāb alif bā’ li-l-alibbā’* (Libro del *alif* y la *bā’* para los juiciosos), que estudió en su día M. Asín Palacios.

22. El nombre de Abū Ŷa‘far Aḥmad b. Mūsā se ha completado a partir de las *Mujtārāt*, p. 239 (nº 81), pero no tenemos otros datos de este poeta.

23. Se trata de Abū l-Ḥasan Ibn Jarūf al-Ḥaḍramī, conocido como al-Duraydano (*al-Duraydanuh*) (= el dornillero, es decir, el fabricante de dornillos = *awānī al-jaṣab al-majrūa*, según Ibn ‘Abd al-Malik. *Ḍayl*, vol. V/1, pp. 319 y 321). Este importante gramático andalusí ha pasado hasta ahora por sevillano (v. Salvador Peña Martín. “Ibn Jarūf al-Iṣbīlī, Abū l-Ḥasan”. *BA*, vol. III, pp. 632-636, nº 697), pero, a la vista de su participación en la “Macama muḥsinīya”, lo más probable es que fuese malagueño, de Ronda, tal como dice al-Qifī. *Inbāh al-ruwāt ‘alā anbāh al-nuḥāt*. Ed. Muḥammad Abū l-Faḍl Ibrāhīm. El Cairo, 1950-1955, vol. IV, p. 192 (nº 968). Además, convendría evitar que la poca o mucha poesía de que es autor se le atribuya a un conocido poeta cordobés que era coetáneo y homónimo suyo, sobre el cual vid. Jorge Lirola Delgado. “Ibn Jarūf al-Qurṭubī, Abū l-Ḥasan”. *BA*, vol. III, pp. 636-638 (nº 698).

14º ABŪ ‘ABD ALLĀHAL-ŶUWANĪ (m. ?), alfaquí malagueño que ya se ha mencionado *supra*; es el narrador de la historia: Pieza de 5 versos²⁴.

15º ABŪ ‘AMR IBN SĀLIM, personaje malagueño ya citado por ser supuestamente el inspirador de la macama y por ser el primer interviniente después de la introducción del narrador: Poema de 3 versos²⁵.

Ni que decir tiene que lo más sobresaliente en esta obrita es el hecho de estar escrita prácticamente toda en verso, pues la prosa, rimada sólo en el preámbulo, queda limitada a la breve presentación y al colofón, que es más corto todavía, sin que, en nuestra opinión, desmerezca por ello del nombre de macama. No se conocen, que yo sepa, otras macamas como ésta, pero Ibrāhīm b. Murād, el editor de las *Mujtārāt min al-ši‘r al-magribī wa-l-andalusī* atribuidas a al-Maqqarī (ed. Beirut, 1986), recoge en la Introducción de esta obra, pp. 77-8, información de otro malagueño que se llamaba Abū Baḥr o Abū l-Ḥasan ‘Alī b. Ŷāmi‘ al-Awsī (m. c. 567/1171-2), el cual además de conocimientos de gramática, tenía dotes para la literatura y la poesía; pues bien, este personaje, que era ciego (*makfūf al-baṣar*), tuvo que escapar de Málaga (a Priego, donde enseñó por espacio de 30 años antes de volver a tierras malagueñas), porque alguien había compuesto una macama burlesca (*maqāma hi ᶲā’ ᶲya*) donde se calumniaba a cierto patricio de la ciudad, y las gentes se la habían adjudicado a él²⁶, lo que viene a probar que Málaga, tomando el relevo de Almería que había sido aplastada por los elegantes borcegués de Alfonso VII cuando este monarca la ocupó entre 1147 y 1157²⁷, se convierte bajo los almohades en el gran puerto del Mediterráneo, es decir, en una próspera urbe y en un centro cultural de primer orden, donde las ciencias y las letras adquieren especial desarrollo impulsadas por una pléyade de sabios sin precedentes, de tal manera que no resulta extraño el auge alcanzado por el género de la macama, que hace su aparición en esta época y ya no se abandona hasta los últimos tiempos del Reino nazarí de Granada²⁸.

24. No tenemos información sobre este personaje de la segunda mitad del s. XII que debía de ser, como muchos de sus colegas, malagueño; no obstante, vid. *supra* n. 9.

25. Vid. *supra* nota 11.

26. Esta historia la cuentan Ibn ‘Askar & Ibn Jamīs. *Ikmāl*, pp. 317-319 (nº 136), e Ibn ‘Abd al-Malik. *Ḍayl*, vol. V/1, pp. 202-203 (nº 396); vid. también Ibn al-Abbār. *Takmila*, vol. III, pp. 209 (nº 519), e Ibn al-Zubayr. *Šila*, vol. IV, p. 107 (nº 219). Para el volumen VI de la *Biblioteca de al-Andalus* hay preparada una ficha con el nº 1352, a nombre de “Ibn Ŷāmi‘, ‘Alī’ [Documentación].

27. Tan postrada quedó esta esplendorosa capital de tiempos almorávides que ya nunca ha levantado cabeza, arrinconada más que situada en una esquina de la Península.

28. Esta afirmación encuentra su natural refuerzo en el libro de F. de la Granja citado *supra*, *Maqāmas y risālas andaluzas*, pues de los 8 capítulos que contiene, tres pertenecen a escritores malagueños, a saber: 1) “La venta de la esclava en el mercado en la obra de Abū l-Baqā’ de Ronda”, que evidentemente es autor

¿Y qué hay de sincero en todo este asunto, en el que se observan ingredientes varios, impregnados aparentemente de homoerotismo adolescente? Seguramente todo, tanto si se ve en ello una actividad escolar o académica, como si se mira desde el prisma de los amoríos juveniles y la homosexualidad, pues ésta es una mezcla convencional que mucho tiempo antes había pasado ya a tema literario.

La historia la cuenta uno de los participantes, lo cual no tiene nada de particular, y todo gira en torno a la figura de un estudiante guapo que brilla tanto por sus encantos como por su ausencia, si es que no es uno de los poetas que intervienen en el ejercicio. Podríamos decir, en fin, que se trata de una anécdota juvenil, escolar si se quiere, donde un maestro de carne y hueso (Abū ‘Amr Ibn Sālim) habría pedido a sus discípulos (en número de 13), y con fines didácticos, que dedicaran sendos epigramas en loor de un colega llamado ‘Abd al-Muḥsin, para lo cual él mismo daba ejemplo haciendo dos tercetos que servirían de pauta y de marco a las quintillas de los estudiantes, uno de los cuales se colocaría al principio de la obra, y el otro al final, como remate del conjunto.

El tema de la macama no tiene nada de raro, antes al contrario, en la historia de la literatura andalusí hay ejemplos similares, como el que nos proporciona el literato granadino Ibn Sa‘īd al-Magribī de sus años mozos en Sevilla, cuando en unión del poeta Ibn Sahl al-Isrā’īlī asistía a las clases de gramática del inefable maestro al-Šalawbīn, el cual, un día, les incitó a ambos a componer sobre un camarada a quien el bozo le había ensombrecido la claridad del rostro, provocando sus versos, y las ocurrencias del maestro, la risa en todos los presentes²⁹.

La faceta erótica del tema, por otra parte, aunque parezca un elemento vulgar y cotidiano por su candidez casi franciscana para la época, resultaría demasiado provocativa para ser creíble en una manifestación colectiva de esta naturaleza, contrastando abiertamente con otros casos, como el que también nos refiere el antes mentado Ibn Sa‘īd al-Magribī sobre los amores —éstos sí reales— de su amigo Ibn Sahl al-Isrā’īlī y otro joven judío llamado Mūsà (Moisés), de cuya figura andaban todos enamorados en Sevilla por las mismas fechas en que tiene lugar nuestra anécdota malagueña³⁰, un episodio, el de la “Macama muḥsinīya”, en el que, dígase lo que se diga, no hay ninguna malicia, pues es un acto académico, sin intimidad y, por tanto, públi-

de Ronda (m. 684/1285): prosa con intercalación de dos poemas ajenos [pp. 139-171]; 2) “La «Maqāma de la fiesta» de Ibn al-Murābi ‘al-Azdī”, que es autor de Vélez Málaga (m. 750/1350): no tiene poesía [pp. 173-199]; y 3) “La «Maqāma de la peste» del alfaquí ‘Umar de Málaga” (m. dp. 844/1440), que incluye un solo verso, de al-Mutanabbī [pp. 201-230].

29. Vid. Ángel C. López y López. “Ibn Sahl al-Isrā’īlī, Abū Ishāq”. *BA*, vol. V, pp. 105-117 (nº 1058).

30. Vid. nota anterior.

co, lo que hace que su escabrosidad sea poco o nada atrevida, que no se sostenga en absoluto y que suene a broma o a invento literario.

Cuestión aparte es averiguar qué clase de vínculo tenían entre sí estos jóvenes malagueños, pues el *Ikmāl* no sólo tilda de “estudiante” a ‘Abd al-Muḥsin al comienzo de la obra: *min ṭalaba Mālaqa* (uno de los estudiantes de Málaga), sino también a todos los poetas intervinientes en la macama, al final de la misma en la entradilla del último poema del maestro Abū ‘Amr Ibn Sālim: *wa-lammākamulat aš‘ār al-ṭalaba fī-hi* (y cuando se terminaron los poemas de los estudiantes dedicados a ‘Abd al-Muḥsin), lo que plantea dudas sobre si todos estos personajes no serían en realidad, en vez de simples escolares, un grupo de *ṭalaba* (doctrinarios almohades) que, como es sabido, eran “jóvenes de buena familia” que, además de formación jurídico-religiosa (en el texto se les caracteriza de alfaquíes a casi todos ellos), recibían adiestramiento físico y militar, sin que pueda obviarse, como en este caso, el entrenamiento literario³¹, con miras a ser preparados para futuros cargos en la administración, al servicio del califa (*ṭalabat al-ḥaḍar* = estudiosos de la presencia), o en las ciudades del imperio a las órdenes de los gobernadores locales. Los cursos eran de seis meses y, según Ibn Simāk³², llegaron a ser tres mil los jóvenes formados en la escuela de Marrakech, entre ellos cincuenta sevillanos y trece de los hijos del califa ‘Abd al-Mu‘min³³. El texto que analizamos en este artículo nos permite afirmar que, si estos estudiosos eran “*ṭalaba* de la ciudad de Málaga” (las fuentes raramente los llaman por su nombre de *ṭalabat al-muwahḥidīn* = estudiosos de los almohades, sino por el de la ciudad en la que servían) y su maestro era asimismo un sabio malagueño, lo más atinado es suponer que la escuela para su formación estaba igualmente situada en Málaga, lo que probaría que la preparación de cuadros en el imperio almohade fue una actividad que estuvo descentralizada³⁴.

31. El *Ikmāl* de Ibn ‘Askar & Ibn Jamīs (p. 173, nº 48) da noticia de un libro dedicado especialmente a la poesía de los *ṭalaba* de Málaga; su título es *Ṭulū‘ al-zahra al-sanḥya fī suqūṭ zahrat al-ṭanḥya* (El orto de la estrella deslumbrante y el ocaso del elogio brillante), y su autor uno de estos *ṭalaba*, el poeta y secretario Muḥammad b. Hasan b. Ibrāhīm al-Anṣārī (m. ?), conocido como al-Bannālī, gentilicio (*nisba*) transcrito al-Baqqālī por M^a I. Calero Secall: “Málaga almohade: Políticos y ulemas”, p. 308.

32. *Al-Ḥulal al-mawṣṣḥya fī dīkr al-ajbār al-marrākuṣṣya*. Trad. esp. Ambrosio Huici Miranda. Tetuán, 1952, pp. 180-181, y nota 2.

33. Vid. Ambrosio Huici Miranda. *Historia política del imperio almohade*. 2 vols. Tetuán, 1956-1957; Ed. facsímil con estudio preliminar de E. Molina López y Vicente C. Navarro Oltra. Granada, 2000, vol. I, pp. 173-174.

34. Para más información, vid. Emile Fricaud. “Les *ṭalaba* dans la société almohade (le temps d’Averroès)”. *Al-Qanṭara*, vol. XVIII (1997), pp. 331-387, así como M^a I. Calero Secall. “Málaga almohade: Políticos y ulemas”, pp. 305-309 (sobre los *ṭalaba* de Málaga).

Subrayemos que la adscripción al género macama le viene dado a la pieza por el mismo autor o, más bien, narrador-recopilador, quien escoge para ella el título de *al-Maqāmāt al-muḥsinīya*. En relación con este hecho, quizá convenga no olvidar que la voz *maqāmāt* (sic, en plural), está recogida en el texto árabe por dos veces, lo que demuestra que no es una equivocación (como ha supuesto el anónimo compilador de las *Mujtārāt* atribuidas a al-Maqqarī, quien anota directamente, con afán corrector, *al-Maqāma al-muḥsinīya*, en singular) y que al-Ŷuwānī quiere expresar con ella, tal vez, que la obra es el resultado de la suma de las distintas contribuciones de sus compañeros, lo que acentúa su vinculación con el género de la macama antigua, como ejercicio dialogado, por un lado, y por otro como conjunto de escenas que tradicionalmente, desde la aparición de las *Maqāmāt* de al-Ḥarīrī (m. 516/1122) al menos, se había convenido que alcanzase el número de cincuenta³⁵; no sería, por tanto, una macama sola, sino un conjunto de macamas, es decir, algo parecido a un puñado de anécdotas³⁶. Podría pensarse incluso que el texto, tal como ha llegado hasta nosotros, es un resumen quintaesenciado de lo que de manera mucho más extensa redactó en prosa y verso sobre el bello ‘Abd al-Muḥsin cada uno de sus enamorados, pero éste es un extremo que consideramos poco probable y cuya solución queda de momento fuera de mi alcance. Sólo puedo añadir que la pieza, en su conjunto, se parece más a una casida clásica, con un considerable número de versos (70), que a una verdadera macama o colección de macamas, estando asimismo lejos de parecer siquiera un poema estrófico, por mucho que la integren elementos variados (en la realidad hay 15 estrofas), procedentes de plumas diversas, pues como todo el mundo sabe lo que esencialmente marca la diferencia entre la poesía clásica y la popular es la rima, la presencia de rimas dispares, y lo que aquí tenemos, tanto en el metro como en la rima, es de una uniformidad apabullante.

¿Y qué decir, por otra parte, de la calidad poética de unas coplillas que han sido escritas por encargo o por obligación, según se mire, como ejercicio para la educación de un grupo de mozalbetes, o de hombres maduros, no importa, que aspiran a ser altos funcionarios en la administración de un imperio decadente en el que la poesía era una actividad fundamental? La respuesta no parece revestir especial dificultad desde el momento en que constatamos que, entre los nombres que se barajan, no hay ninguno de especial significación en el parnaso de las letras andalusíes, antes al con-

35. Vid. I. Ferrando. *Las sesiones del zaragocí*, p. XXIV.

36. Con todo, hemos adoptado “Macama muḥsinīya”, en singular, por entender que en español funciona mejor que el plural; en el fondo, aunque compuesta por elementos diversos, se trata de una sola obra. Es como en el teatro, donde se ofrece al espectador una sucesión de escenas y de actos que integran una unidad.

trario, todos ellos son vates menores, si bien hay que celebrar la presencia, siempre interesante, de dos autores de poesía estrófica (céjeles y moaxajas), aunque sea imposible valorar su obra por falta de testimonios literarios, pues al parecer no se ha conservado ninguno de sus versos de inspiración popular. Me refiero a Šāliḥ b. ʿĀbir b. Šāliḥ (m. ?), poeta de Vélez Málaga, y al malagueño Abū Muḥammad al-Bāhilī (m. 642/1245). Como defecto más visible de los muchos que aquejan a esta obra podríamos citar el hecho, bastante significativo por lo demás, de que algunos de los versos están repetidos o expresan ideas similares, lo cual es claro indicio de haber sido escritos en clase y casi al alimón entre todos los estudiantes, o quizá de la intervención del maestro instructor, en su afán por mejorar o corregir la expresión deficiente de algunos originales.

Por todo ello, opino que estos versos rezuman mediocridad, como resultado de una elocuencia ausente de novedad y, por el contrario, el concurso de una vulgar complacencia en la repetición de lugares comunes y convencionalismos sociales y poéticos. En resumen, son versos deficientes, cuando no simplemente malos, lo cual no quiere decir que no respeten las leyes de la prosodia de los árabes, incluida la morfo-sintaxis de su lengua. Y éste es un juicio crítico en el que no temo equivocarme, pues en principio la buena poesía de al-Andalus anda por otros lares, como las antologías de al-Himyārī (*Wasf al-rabī*), de Ibn Bassām (*al-Dajira*), de Ibn Saʿīd (*al-Mugrib* y *Rāyāt al-mubarrizīn*) o de Ibn Jāqān (*Qalā'id al-'iqyān* y *Maṭmah al-anfus*), y muy pocas más, aunque ya es bastante, y muchos para sí las quisieran, incluidos los árabes. Pero no vamos a entrar en el análisis de una poesía que ha sido falseada por la traducción. Esa crítica habría que hacerla sobre el texto árabe, y tampoco los árabes la han hecho históricamente, fuera de comentar o criticar aspectos semánticos, morfológicos y sintácticos. Últimamente he leído algunos trabajos que se dicen de “crítica literaria”, pero no pasan de ser meras redacciones donde, con mayor o menor fortuna, se comentan aspectos psicológicos del poeta en relación con su obra, es decir, estados de ánimo que, en puridad, correspondería enjuiciar o interpretar a un psicoanalista. Por esto no osaré asomarme siquiera a un mundo que nunca se ha medido o criticado desde los postulados en que se mide o critica la literatura occidental, que siempre ha sido otra cosa. Tendremos que contentarnos con apreciar la poesía árabe, como los árabes, desde la intuición: Lo bueno, siempre se nota (percepción/*šī'r*/poesía) y a veces cautiva (fascinación/*sihr*/poesía); lo malo se queda en mero oficio de rimadores (*naẓm*/versificación).

TRADUCCIÓN ANOTADA DEL TEXTO ÁRABE³⁷

«[Abū Muḥammad]³⁸ ‘Abd al-Muḥsin b. ‘Alī b. ‘Abd Allāh al-Anṣārī, conocido como Ibn Abī Juraṣ —; que en paz descanse! —, fue uno de los estudiantes más nombrados de Málaga³⁹, inteligente, ingenioso y mordaz. Y era muy guapo, razón por la que los literatos malagueños lo ensalzaron en sus versos. A este propósito, el alfaquí Abū ‘Abd Allāh al-Ŷuwanī ideó una pieza literaria⁴⁰ que llamó *al-Maqāmāt al-muḥsinīya* (Las macamas de ‘Abd al-Muḥsin)⁴¹, en la que reunió las composiciones que los poetas le habían dedicado, siempre que se cumpliera la condición de que al final de cada verso apareciera su nombre expresamente citado⁴². En dicha pieza lo describía de esta manera: “Es un mozo, cuyo resplandor envidia la luna llena, al tiempo que los corazones lo encuentran agraciado y lo desean. Sus miradas⁴³ son más hirientes⁴⁴ que las flechas y más cortantes que las espadas. Tú dejarías [por él] al hombre cabal, el que es capaz de soportar la muerte, y también abandonarías al hombre elocuente, el que con su sola imaginación sabe perorar de la gazuza ardiente, pues unía al esplendor de su empaque admirable y al colmo de su gallardía adorable unos modales distinguidos y una elegancia encomiable, porque trataba a quien lo encontraba con una cortesía deleitable y hacía gala tanto de su espontáneo alborozo como de su sonrisa agradable”.

I. [El caso es que Abū ‘Abd Allāh al-Ŷuwanī] declamó [estos tres versos en metro *kāmīl* y rima *-s.nī*] de Abū ‘Amr Ibn Sālim, pretextando que este [maestro] se los había escrito a [su primo] Abū l-Ḥusayn Ibn Za‘rūr, a propósito de ‘Abd al-Muḥsin:

1. Juro por la gloria de Abū l-Ḥusayn⁴⁵

37. Ibn ‘Askar & Ibn Jamīs. *Ikmāl*, pp. 286-291 (nº 113). Este texto se encuentra también en las *Mujtā-rāt*, pp. 232-241 (nº 71-84). Véase también la Introducción de dicha obra, debida a la pluma de su editor, pp. 77-81 (nº 31).

38. Se ha tomado esta alcuña de la biografía de uno de los poetas participantes en la macama que hay en el mismo *Ikmāl* de Ibn ‘Askar & Ibn Jamīs (pp. 151-152, nº 35), es decir, el secretario Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Abī l-‘Abbās al-Šuttalī (nº V).

39. En árabe *min talabat Mālaqa*, frase que significa “uno de los estudiosos [propagandistas de los almohades] de Málaga”, sobre los cuales vid. supra notas 31 a 34.

40. En plural en el texto: *maqāmāt* (macamas).

41. Igualmente en plural.

42. En árabe *wa-taḍmīn ismī-hi fī ājir kull bayt min-hā*. Vid. supra nota 8.

43. En árabe *sihām ŷufūnī-hi*, conocidísima metáfora que significa literalmente “las flechas de sus párpados”.

44. En vez de *anfad* (más gastadas), propongo *anfaḍ*.

45. Esta alcuña es naturalmente la del destinatario de los versos, aunque podría hacer alusión también al califa ‘Alī, padre del veneradísimo imām al-Ḥusayn, el que está enterrado en Karbalā’.

- y su donosura, que “en punto a simpatía,
no hay nadie como Abdelmuhsin”⁴⁶.
2. Posee una belleza, cuya tiranía
todos acatamos, más allá
de su persona, obre mal o bien.
 3. Él hace que la bondad sea natural en nosotros.
¡Si no fuera por eso, las cualidades
de Muhsin (bienhechor) no serían buenas!⁴⁷

II. Y Abū l-Ḥusayn Ibn Za‘rūr le respondió [en el mismo metro y con la misma rima]:

1. Tú que me halagas con bonitas palabras,
¿no sería mejor que te limitarás⁴⁸
a decir mil bienes de Abdelmuhsin?
2. Ese que pone a salvo lo que toca,
pues las yemas de sus dedos
desdeñan a las azucenas blancas,
3. y cuando habla o sonrío
francamente, sus maneras
enmudecen a toda lengua.
4. ¡Que Dios preserve su belleza!,
pues ella aparta de mí el menor
quebranto que me aflige.
5. A él le basta que tú digas en su elogio:
¡Si no fuera por eso, las cualidades
de Muhsin no serían buenas!⁴⁹

III. Y del alfaquí Abū Muḥammad al-Bur̄yī, sobre ‘Abd al-Muḥsin igualmente:

1. ¿Cómo espera el censor consolarme
si, dolorido por el amor de mi verdugo,

46. La frase entrecomillada se repite dos veces más, en los últimos versos de las piezas de Abū Ÿa‘far al-Ÿayyār (nº VI) y de Abū Ÿa‘far Ibn Mūsà (nº XII).

47. Idea que se repite en el último verso de la poesía de Abū l-Ḥusayn Ibn Za‘rūr (nº II).

48. En lugar de *iŸatazayta* (remunerar), léase *iŸataza‘ta*, como en las *Muĵtā‘āt*, p. 233 (nº 72).

49. Naturalmente se repite aquí el segundo hemistiquio del último verso del poema de Abū ‘Amr Ibn Sālim (nº I).

- es él quien va a dañarme,
2. mientras mi corazón está dormido?
Adornan sus ijares rosas abiertas
en lo alto de una vara de azucenas.
 3. Si dijeras que es una luna llena
en lo alto de una vara, no te perjudicaría,
aunque la luna, si está llena, no es buena.
 4. Cuando su descripción y sus cualidades
compiten entre sí, las lenguas más disertas
celebran sus prendas naturales,
 5. pues en Abdelmuhsin hay
castidad, capacidad y sublimidad,
y también bondad y buena voluntad.

IV. Y de Abū l-‘Abbās al-Marwī⁵⁰, en relación con ‘Abd al-Muhsin:

1. ¡Pardiez! Es una gacela de vientre flaco,
en cuyos ijares hay rosas frescas esparcidas
en una túnica de azucenas blancas⁵¹.
2. En el graderío de las nobles
aspiraciones ocupa un rango tal,
que no le llega el elogio de las lenguas.
3. Sus miradas hieren el corazón
de un esclavo del amor, con quien ni siquiera
de pensamiento ha obrado con primor⁵².
4. La belleza ha trazado [esta divisa]
sobre cada uno de sus atributos⁵³:
“Todas las cualidades las posee Abdelmuhsin”.
5. Yo daré mis quejas a mi amado,
y puede que así llore⁵⁴ por calumniarme

50. En el texto Abū l-‘Abbās al-Mawrī, cuando quizá debiera decir Abū l-‘Abbās al-Marwī. Vid. supra nota 14.

51. Una idea semejante se desarrolla en el segundo verso de la poesía de Abū l-Ḥasan al-Ḥaḍramī (nº XIII).

52. Este verso falta en las *Mujtārāt*, p. 234 (nº 74).

53. En el puesto de ‘alā ḡamīl šifāti-hi (sobre lo bello de sus atributos), léase ‘alā ḡamīl šifāti-hi, según las *Mujtārāt*, p. 234 (nº 74).

54. En vez de *aškū ilay-hi la ‘alla-hu yartī*, en las *Mujtārāt*, p. 234 (nº 74), se lee *aškū la-hu wa-la ‘alla-*

y por lo que me ha perjudicado⁵⁵.

V. Y de Abū ‘Abd Allāh al-Šuttalī⁵⁶, sobre ‘Abd al-Muḥsin:

1. ¡Abdelmuhsin —mi vida—,
sé benevolente, que el mal
de tu amor me ha dañado!
2. Concédeme el honor de besar tu cara,
los rasgos de cuya beldad
en las azucenas están grabados.
3. Responde al grito de un esclavo del amor
que, locamente enamorado de ti, enfermo
y descalabrado, te llama, Abdelmuhsin.
4. Lo juro por la lozanía de tus nobles
atributos, ante cuya descripción
se quedan perplejas todas las lenguas⁵⁷.
5. Nunca, mientras viva, dejaré de estar
uncido a la coyunda de tu amor,
[me da igual si] obras mal o bien.

VI. Y del alfaquí Abū Ŷa‘far al-Ŷayyār⁵⁸, a propósito de ‘Abd al-Muḥsin:

1. ¡Pardiez! Es de vuestras gacelas
la más hermosa, en cuya descripción
se quedan mudas todas las lenguas⁵⁹.
2. Le he dado poderes sobre mi corazón,
para que con él tenga de mí lo que quiera,
[sin importarme] que obre mal o bien.

hu yarī.

55. La idea se repite en el primer verso de la pieza de Abū Ŷa‘far Ibn Muḥbar (nº VIII) y en el último de Abū l-Ḥasan al-Ḥaḍramī (nº XIII).

56. En el texto Abū ‘Abd Allāh al-Šilbī, cuando quizá debiera decir Abū ‘Abd Allāh al-Šuttalī. Vid. supra nota 15.

57. El segundo hemistiquio de este verso está repetido con palabras semejantes en los primeros versos de las poesías de Abū Ŷa‘far al-Ŷayyār (nº VI) y de Abū l-Ḥasan al-Ḥaḍramī (nº XIII).

58. En el texto Abū Ŷa‘far al-Nayyār, cuando quizá debiera decir Abū Ŷa‘far al-Ŷayyār. Vid. supra nota 16.

59. El verso cuarto del poema de Abū ‘Abd Allāh al-Šuttalī (nº V) encierra una idea muy parecida, pero el segundo hemistiquio del verso primero de Abū l-Ḥasan al-Ḥaḍramī (nº XIII) es idéntico.

3. Las flechas de sus párpados han caído⁶⁰
sobre el corazón de un hombre,
que quería coger una rosa entre azucenas.
4. Su amor, ¡cuánto ha adelgazado mi cuerpo!,
pero mi castidad no me deja
quejarme de ningún mal que me aceche.
5. Me quedé perplejo, hasta que la prudencia
me hizo decir: “En punto a simpatía,
no hay nadie como Abdelmuhsin”⁶¹.

[VII. Y de ‘Abd al-Muḥsin Ibn Abī Juraṣ sobre sí mismo]⁶²

- [1]
- [2] Hay una gacela que, en el jardín del amor,
te muestra la hermosura de unas rosas
que están abiertas entre azucenas blancas.
- [3] Sus miradas no han cesado de derramar mi sangre,
[pero] no son responsables de sus ataques
las espadas [de sus ojos negros],
- [4] y a ti te hacía ver dos sartas de perlas
en el anillo de su boca, [al tiempo que]
juraba que él no había obrado rectamente.
- [5] Las estrellas han convocado a sus atributos
para encomiarlos, llegando al punto de
sobrepasar a todas las lenguas.

VIII. Y del alfaquí Abū Ŷa‘far [Ibn] Muŷbar⁶³, en torno a ‘Abd al-Muḥsin:

60. En el puesto de *fa-ramat*, las *Muġtārā*, p. 235 (nº 76), registran *aṣmat* (dejar en el sitio, abatir muerto), sin perjuicio para la métrica.

61. La frase entrecomillada se repite dos veces más, en el primer verso de la poesía de Abū ‘Amr Ibn Sālim (nº I) y en el último de Abū Ŷa‘far Ibn Mūsà (nº XII).

62. El editor del *Ikmāl* advierte que los cuatro versos siguientes de esta pieza, precedidos de otro verso que se habría perdido, debieron de formar originalmente un poema de distinto autor, pues observa que todas las contribuciones de la macama, menos ésta y las dos de Abū ‘Amr Ibn Sālim que inauguran y rematan el conjunto, constan de cinco versos. De mi cosecha es, sin embargo, haber supuesto que el autor de esta pieza es el mismo personaje que se alaba en ellos.

63. En el texto Abū Bakr Muŷayr, cuando debiera decir Abū Ŷa‘far Ibn Muŷbar. Vid. supra nota 18.

1. Le daré mis quejas al benevolente
Abdelmuhsin, y tal vez el amado
llore por lo mucho que me ha perjudicado⁶⁴.
2. Estoy encantado con sus modales,
su coquetería y su bella estampa,
aunque no se haya comportado.
3. Es una gacela de candor ingenuo,
cuyos ijares están adornados de
balaústres y níveas azucenas tiernas.
4. Una gacela blanca que posee
al mismo tiempo belleza y elegancia;
todas las lenguas hablan de sus dones⁶⁵.
5. Puede que se apiade de mi languidez,
y también de mi amor ardiente,
aunque Abdelmuhsin sea poco benevolente.

IX. Y del alfaquí Abū ‘Abd Allāh Ibn Rāšid, también sobre ‘Abd al-Muhsin:

1. Su belleza maravillosa brilla
de tal manera, que ninguna lengua
osaría describirla entera.
2. Es una vara, cuyo cuello⁶⁶ desprecian
las azucenas; miento, que las varas son más
delicadas que las azucenas por el cuello.
3. Fiel a su tiempo, deseaba atormentarme,
mas si en su obrar no fue bueno,
tampoco ha sido malo.
4. ¡Ojalá que quien me ha castigado
con el dardo del amor,
aparte de mí lo que me mata!
5. Si se preguntara quién cautivó
a los corazones con su hermosura,
todos dirían un nombre: Abdelmuhsin”.

64. La redacción de este verso aprovecha la misma idea que los últimos de las piezas de Abū l-‘Abbās al-Marwī (nº IV) y de Abū l-Ḥasan al-Ḥaḍramī (nº XIII).

65. En vez de *yaḏī* (dar), léase *yahwī*, como en las *Mujtārāt*, p. 236 (nº 77).

66. En el puesto de *li-l-sawālif*, en las *Mujtārāt*, p. 237 (nº 78), se lee *bi-l-sawālif*.

X. Y del alfaquí Abū l-Taqī⁶⁷ Ṣāliḥ, en elogio de ‘Abd al-Muḥsin:

1. Consume a mi alma —¡la redención pertenece a todas las almas!— lo mismo que consume a mi cuerpo: El amor de Abdelmuhsin.
2. Ella tiene natural disposición a encontrar bueno todo lo que hace sufrir al cuerpo, pero ¡cuántos atormentados reciben parabienes!
3. [En cambio] él no le inflige ningún castigo, a menos que ella diga:
“¡Venga, cumple, apúrate!”
4. A mi me gustaría actuar de árbitro con él, pues domino la forma en que debe hablar un adulator, mejor dicho, un bienhechor.
5. No reivindica su amor quien no dice “¡bien!” cuando actúa, aunque no obre rectamente.

XI. Y de nuestro maestro el alfaquí y sabio Abū Muḥammad al-Bāhilī, a propósito de ‘Abd al-Muḥsin:

1. Jura la luna llena, como en divorcio irrevocable⁶⁸, que la hermosura de Abdelmuhsin es incomparable.
2. El sol de la mañana compromete su luz⁶⁹ un año entero, cuando ingenuo compite con su lustroso atuendo.
3. Ansían sus ijares las azucenas blancas, para ser allí esparcidas de sus flores las partes blandas.
4. Sus formas y maneras son ambiguas en tales grados, para que sólo las entiendan los que son de lengua afilados.

67. En el texto se vocaliza Abū l-Tuqā.

68. En el texto *yuqsimu bi-l-talāq talāq^m*, fórmula de juramento usada para obtener lo que entre musulmanes se llama un repudio por triplicado, es decir, rápido y definitivo.

69. En lugar de *bi-daw’i-hā*, las *Mujtārāt*, p. 238 (nº 80), escriben *bi-ṣarmi-hā* (su severidad).

5. He visto benevolencia y bondad de juventud,
y a causa de la bondad de la juventud,
he comprobado que él es Muhsin (benéfico)⁷⁰.

XII. Y del alfaquí Abū Ŷa‘far Ibn Mūsà, en relación con ‘Abd al-Muḥsin:

1. ¡Pardiez! Adorna sus ijares
el primoroso candor de unas rosas,
que se dibujan en túnicas de azucena.
2. Sus méritos poseen tanto brillo,
que los elocuentes no pueden
describir ni el más sencillo.
3. ¡Ay de quien llora su condición
de esclavo del amor, si ve que un desaire
lo hiere por causa de un despreciador!
4. ¿Hay en la creación una criatura
que no lo sirva? Sólo él tiene libertad
para elegir, obre mal u obre bien.
5. Adonde quiera que vaya,
lo requebraré: “En punto a simpatía,
no hay nadie como Abdelmuhsin”⁷¹.

XIII. Y del alfaquí Abū l-Ḥasan al-Ḥaḍramī, en alabanza de ‘Abd al-Muḥsin:

1. ¿Quién me dará garantías de ese que hechiza
a los hombres con su belleza? En su descripción
se quedan cortas todas las lenguas⁷².
2. Es una ingenua gacela de vientre flaco,
en cuyos ijares hay rosas frescas
esparcidas entre azucenas albas⁷³.
3. Toda la belleza se remite a su

70. En vez de *fa-ra’aytu*, léase *fa-‘aŷamtu*, según las *Mujtārāt*, p. 238 (nº 80), donde por error se vocaliza *fa-‘aŷumtu*.

71. Esta afirmación elogiosa se repite en el primer verso de la pieza de Abū ‘Amr Ibn Sālim (nº I) y en el quinto de Abū Ŷa‘far al-Ŷayyār (nº VI).

72. Una idea similar se expresa en el cuarto verso de la pieza de Abū ‘Abd Allāh al-Šuttalī (nº V), y la misma en el primero de Abū Ŷa‘far al-Ŷayyār (nº VI).

73. Este verso se parece enormemente al primero de la poesía de Abū l-‘Abbās al-Marwī (nº IV).

- perfección, pues Abdelmuhsin
posee beldad sin parangón.
4. La luna llena lo envidia, porque
la hermosura de su perfección es ley,
que para sí la quisiera el astro rey.
 5. Yo le daré las quejas de mi amor
y se las haré llegar; quizá el amado
lllore por cuanto me ha perjudicado⁷⁴.

XIV. Y del alfaquí [Abū] ‘Abd Allāh al-Ŷuwani⁷⁵, sobre ‘Abd al-Muḥsin:

1. ¡Ve poco a poco, consuelo mío!,
que mi amor por ti ha superado
lo que las lenguas han ponderado.
2. Tú has suscitado en mí la angustia
del amor y la pasión; ¡por tu bien!,
líbrame del mal que amenaza mi nación.
3. Es una luna llena que luce en lo alto
de un tierno tallo, como si su cuello
fuera de las azucenas el yerto ramo.
4. Sus cualidades son perfectas,
y su belleza completa;
por eso lo llaman Abdelmuhsin.
5. Juro por la amenidad de sus dones y por su gloria,
que nunca dejará de estar en mi corazón,
aunque él no obre con moderación.

XV. Y cuando se terminaron los poemas de los estudiantes (*al-ṭalaba*) dedicados a ‘Abd al-Muḥsin, díjoles Abū ‘Amr Ibn Sālim⁷⁶ —¡a quien Dios tenga en su santa gloria!— [estos tres versos en el mismo metro y con la misma rima]:

74. Verso muy parecido al quinto y último de la pieza de Abū l-‘Abbās al-Marwī (nº IV) y al primero de Abū Ŷa‘far Ibn Muḃbar (nº VIII).

75. Vid. supra nota 9.

76. Vid. supra nota 11. De este breve texto se deduce que Abū ‘Amr Ibn Sālim debía de ser el *ṣayy* (maestro) o *ustād al-kabīr* (rector) de todos ellos, cargo que detentaron también otros personajes notables del momento en Málaga, como Abū Zayd al-Suhaylī (m. 581/1186), Abū ‘Alī al-Rundī (m. 616/1219) y Abū ‘Abd Allāh Ibn ‘Askar (m. 636/1239), sobre lo cual vid. M^a I. Calero. “Málaga almohade: Políticos y ulemas”, p. 307.

1. Hicisteis bien vuestra adulación
de Abdelmuhsin y acertasteis en ella,
aunque él no obre con moderación⁷⁷.
2. Si sois esclavos de su donosura⁷⁸,
someteos a la beldad
de su espléndida figura.
3. Para él es suficiente con que sus dones
fascinen a los hombres, aun cuando éstos
censuren del elocuente Muhsin las opiniones,

y es que ‘Abd al-Muḥsin gozaba de espíritu generoso, altas miras y envidiable trato. Murió en la flor de la edad, pero hacia el final de su vida se entregó a la devoción, dando limosna a los pobres y buscando compañía entre indigentes y ascetas, a los que desinteresadamente asistía. Murió en olor de santidad, ¡Dios lo haya perdonado!».

77. Insiste el maestro Abū ‘Amr Ibn Sālim en la última idea expresada en el verso anterior.

78. En lugar de *hal antum*, las *Mujtā‘āt*, p. 241 (nº 84), registran *mā antum*, y en nota *bal antum*.